

K H A R U L O S A B E T O D O

por

RENIER WYERS

Calificándose a sí mismo "El Medium más grande del mundo", Tuan Kharu, conseguía vivir con desahogo estafando a la crédula gente que buscaba la manera de comunicarse con los muertos.

Vivía abrigando la esperanza de que algún día llegase a su despacho saturado de incienso una víctima opulenta, de quien pudiera sacar lo que se llama una suma importante.

En aquel momento aguardaba en la sala de espera una víctima de esta clase. Tuvo la certidumbre de ello, cuando, con el vestigio de una sonrisa burlona en su moreno y barbudo rostro, sus ojos negros y brillantes leyeron el nombre en la tarjeta de visita que tenía en la mano:

"Señora Victoria Sanderson".

Conoció este nombre. Acariándose la negra y mefistofética barba, movió en señal afirmativa la cabeza, cubierta con un turbante, y dijo con afectado acento oriental:

—Dí a madame que estoy entregado a la meditación. Tendré a bien recibirla para una consulta, tan pronto como haya terminado. ¡Márchate!

—Sí, señor.

El joven que servía como único ayudante, combinación de botones y secretario, salió al recibidor cerrando la puerta tras sí.

Las instrucciones, pensó Kharu, infundirían un apropiado temor y esperanza a la mujer; mientras tanto él se prepararía para la entrevista. Procedió a dichos preparativos, tarareando una tonadilla. No se trataba, como era de esperar, de una canción exótica, del mis-

tico Oriente, ni tampoco de un himno religioso. Era "Los días felices han vuelto", una melodía reminiscente de los tiempos de sus actividades financieras, al margen de la ley, cuando se le conocía por el nombre de Tim Carewe, corredor de bolsa y vendedor de acciones y valores fraudulentos.

Cuando dichas actividades cesaron de ser lucrativas, dedicó sus talentos a su actual explotación de una falsa mediumnidad. Cambiando de nombre y dejándose crecer el bigote y la barba, logró eludir a sus víctimas y acreedores. Con la ayuda de unos cuantos libros de ocultismo, se convirtió en una personalidad lo suficientemente transformada para establecerse en su nuevo negocio sin tener que abandonar la ciudad.

—Los días felices han vuelto, tí-dóm-tidóm —concluyó mientras examinaba su fichero.

Contenía éste, en orden alfabético, noticias de defunciones recortadas de la prensa. Encontró en un momento lo que buscaba, un recorte de tan sólo siete días. Lo comparó con la tarjeta de visita y soltó una breve carcajada.

El recorte decía:

"José L. Sanderson, amado esposo de Victoria. La comitiva fúnebre saldrá de la residencia del difunto, 1087 calle Astor, 5 de Junio".

La noticia estaba pegada en una ficha en la cual constaba la siguiente advertencia: "Véase Archivo de Noticias Generales".

Los relucientes ojos del estafador se iluminaron, pues esta anotación significaba que el